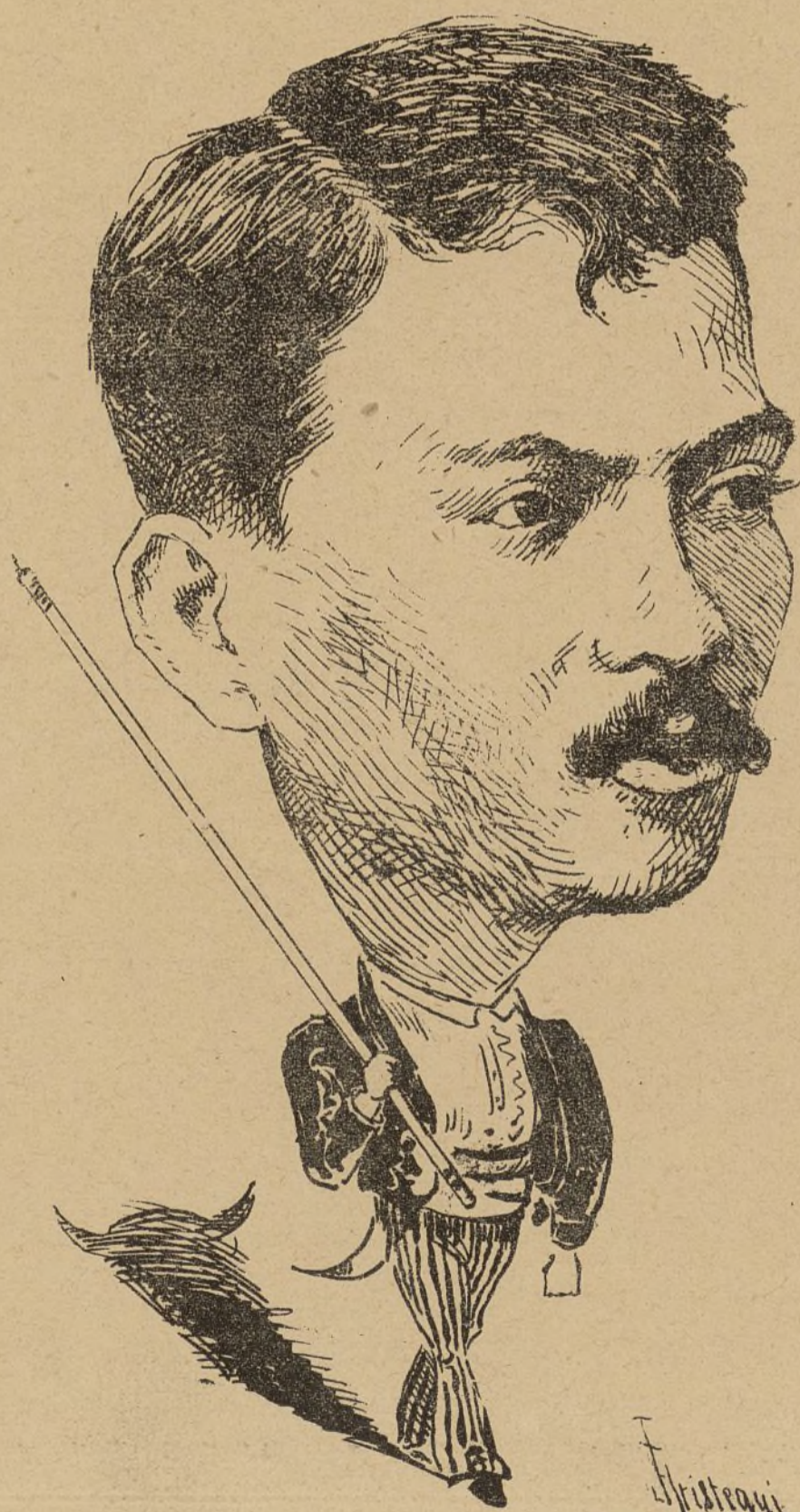


MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZARD

NUESTROS ACTORES: JOSÉ CARVAJAL



En Manila se le quiere
porque es José Cavajal
actor aquí sin rival.
(¡Que lástima que exagere!)

SUMARIO:

GRABADOS: D. MIGUEL ESPINA, por Arístegui;—En casa de las de Poto;—Anuncios de Moda, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—TIENE, PERO NO HAY, por Pedro Pérez;—ANIMALES DOMÉSTICOS, por César;—A ROSARIO, por N.;—DE TELÓN ADENTRO, por Nemo;—¡PERO ESAS malas,!, por Ese;—¡CATAPÚSAN!, por Lelang;—POT-POURRI;—ANUNCIOS.

MANILILLA

En Manila los sucesos públicos guardan cierta relación con las fases de la luna, ó, por lo menos, con el estado del tiempo, que ya se sabe es muchas veces regulado por los cuartos de la *casta diva*.

Así es que tras una colla de báiles, hemos entrado ahora en pleno periodo artístico musical, y no se oye hablar de otra cosa que del *virtuoso*, de su violín, de los caprichos de Paganini, de las escalas cromáticas de Luckstone y de los conciertos que aún faltan por oír.

Tanto acontecimiento musical ha despertado la emulación hasta en los pechos menos susceptibles de sentirla, y gran número de españoles entretienen sus ratos de ocio, rascando el violín, ó cualquier otro instrumento, para colocarse á la altura de las circunstancias y dar qué decir el día de mañana, cuando el competidor de Sarasate haya abandonado estas regiones del oriente sin tres puntos ni quince comas.

—¡Pero, por Dios, Eustaquio!... ¿qué te sucede?—Pregunta la esposa amantísima, viendo á su marido pensativo y cabizbajo.

—Estoy consultando mis disposiciones artísticas para decidirme, y dudo entre el fagot y el bombardino.

—Si hicieras caso de lo que yo te dijese...!

—¿Qué?

—Tocarías un instrumento de cuerda, que es más bonito y molestaría menos á la vecindad.

—Las mujeres no entendeis una palabra de música.

—¿Y tu amigo Badulaque, qué toca?

—El cielo con las manos, porque le han dejado cesante. Pero ahora ha comprado un traje de mono sabio y un organillo para dar espectáculos en la vía pública y creo que le irá muy bien.

Entrar estos días en la casa de un *dilettanti* es como entrar en el conservatorio de música y declamación.

El papá, la mamá y los niños, si los hay, forman un círculo y entre todos componen una orquesta nutridita.

—A ver... ¡que me traigan el cazo que puse al unísono con el diapason normal, porque la trompeta de Nicomedes desafina!

—¡Pero, papá si es que me faltan alientos!

—Pues respira con más fuerza é imita mi ejemplo... ¡A pulmones é higadillos me las echo con cualquieral

—Ea, atención; ahora entramos con el concertante de los Hugonotes.

—Rufino, que la sopa se enfría... Come y deja descansar un rato á estos pobres chicos.

—Papaito, me duele el estómago de tanto soplar!

—¡Pues revienta...!

Muchas personas se anuncian ya como profesores en el arte sin estar en condiciones de serlo, y los discípulos aumentan ante las seguridades de éxito que ofrecen anuncios así concebidos:

«Lecciones de solfeo y almirez, por una ex-cocinera».

«Lecciones de bombo y platillos, por un periodista jubilado.»

Si continúa tomando incremento la epidemia musical de que hoy somos víctimas, tendrá el Gobierno que adoptar precauciones sanitarias, á fin de conseguir su localización

y con el humanitario propósito de que no se propague á las restantes provincias del Archipiélago.

En el caso de que se haga necesario, propondré el siguiente remedio:

Dar al público conciertos por aficionados y críticos desconocidos hasta el día.

Y estoy seguro que, después de oírles, nadie vuelve á pensar en música.

Entre los indígenas cunde la afición á lo ageno de una manera estúpida, y todo hace sospechar que en breve contaremos con un distinguido cuerpo de *rateros* y *timadores* tan numeroso y bien organizado como sus similares de la Europa.

En estos días ha sido capturado Marcos de la Cruz, chico tan simpático y de tan buenas condiciones para el oficio, que si las autoridades no lo remedian llegará á ser una especialidad en su clase.

Tenemos entendido que el tal Marcos acaricia la idea de establecer un centro de enseñanza, donde recibirán instrucción conveniente y gratuita los jóvenes de ambos sexos que deseen cultivar la noble carrera del presidio.

El pensamiento parece que ha tenido muy buena acogida entre las clases con tendencias á la *limpieza*.

Pero encontramos una dificultad para que puedan realizarlo: Que en Filipinas no se tolera la libertad de enseñanza.

Ayer salí á adquirir informes acerca del *bata* que últimamente he tomado á mi servicio.

—¿Qué tal es el muchacho?—pregunté.

—Voluntarioso y ágil como un gato.

—¿De modo que usted puede recomendarle?

—Si, al capitán de la veterana para que lo *zampe* en Bilibid. En ocho días se ha *fumado*, tres cuadros, la mesita de noche y un reloj de pared.

Los lectores del MANILA ALEGRE aplauden á nuestro compañero Arístegui como dibujante, pero muy pocos de entre ellos conocerán su génio artístico como pintor.

Así es que me permito recomendar á todas las personas de buen gusto, visiten el establecimiento de *Los Catalanes*, en cuyo espacioso escaparate se halla expuesta la última obra de Arístegui: un precioso lienzo que representa una chula, tan primorosamente pintada, y con tantísima gracia, que, al mirarla, dan deseos de decir: ¡Olé tu madre!

El pintor al trasladar á la tela aquella hermosa cabeza de mujer, lo ha hecho con la valentía propia de un maestro derrochando génio y colores en cada una de las pinceladas.

El cuadro está llamando justamente la atención del público y es una verdadera obra de arte.

Hombres como Julián Arístegui honran al suelo filipino y tendrán un puesto en el templo de la gloria.

Y conste que todo ésto lo digo sin que el modesto artista ni yo pertenezcamos á la *Sociedad de elogios mútuos*.

El domingo último quedó constituido el Casino Militar de Manila.

La junta directiva—de que es Presidente el Teniente Coronel Espina, y vice-presidentes los señores Rodríguez de Rivera y Triana—trabaja sin descanso para que el círculo quede instalado á la mayor brevedad posible.

Felicitemos calorosamente á los iniciadores del proyecto por la actividad que han desplegado hasta ver realizada una idea tan digna de encómio,

Y felicitamos también á nuestro querido amigo Lacalle por el bonito discurso que pronunció en la Junta celebrada el día 26.

Lacalle era conocido en Manila, hasta ahora, como escritor; de hoy en adelante hay que aplaudirle como orador elocuente.

Y no digo más, señor Espina,
 porque en Manila hay puntos muy *pillines*
 y pudieran creer
 que se dedica al bombo y los timbales
 su amigo,

MANOLÉ.

TIENE, PERO NO HAY.

Estoy, señores,
 que en mí no quepo
 porque mi sastre
 (que es un portento
 para hacer ropas
 de poco precio)
 me hizo un gran traje
 de cuadros negros
 que me ha cambiado...
 figura y genio.
 (Yo que era alegre,
 yo que era feo,
 soy ahora guapo
 profundo y serio)

Me da ésta ropa
 tal tono al cuerpo
 que si me pongo
 ante un espejo,
 vamos, que dudo
 si yo me veo
 ó á algún amigo
 info contemplo,
 de los que tienen
 mucho dinero
 para vestirse
 como yo quiero.

Mi *chaquet* tiene
 muy alto el cuello,
 quince botones
 de pasta, negros;
 tiene ribetes,
 y, por lo menos
 según calculo,
 cincuenta metros
 de una trencilla
 de real y medio;

tiene un bolsillo
 (para el pañuelo)
 con su cartera;
 otros dos dentro (1)
 y otro muy cuco
 lindo y pequeño
 para los fósforos...
 Es el chaleco
 alto de cierre,
 me sienta *al pelo!*
 Los pantalones
 son muy estrechos,
 sin una arruga,
 sin un defecto,
 y allá en un sitio
 que por respeto
 callo, mi sastre
 su firma ha puesto.

Estoy, señores,
 muy satisfecho
 con este traje
 de tanto efecto.
 Nada me falta
 pues también tengo
 dos calcetines
 color de fuego
 y unos zapatos
 bajos muy buenos...
 y un bastoncito...
 y un gran sombrero...

Mas ¡ay, señores!...
 lo que no tengo
 es... ni siquiera
 cincuenta céntimos
 para la cuenta
 de todo eso!!...

PEDRO PÉREZ

ANIMALES DOMÉSTICOS

Siempre he sentido una particular aversión hacia las especies inferiores; pero desde que habito en Filipinas, donde cada domicilio puede considerarse un museo zoológico, en el que se reparte pan á los animales y palos á los *batas*, aquella repugnancia va adquiriendo proporciones considerables.

No puedo explicarme, cómo hay personas de sentimientos tan nobles que perdonan al perro los mayores desacatos á la policía domiciliaria, y sacuden un pié ó una pantorrilla de paliza á los criados por el menor descuido ó el más ligero tropiezo en sus funciones económicas.

Abundo en la opinión, siquiera se me tache de estravagante y retrógrado, que un ser racional, por bruto ó tonto que sea, es más digno de que se le guarden ciertas atenciones y respetos que un perrillo faldero para el que muchos reservan todas las ternezas de su sencillez y sensible corazón.

Hay domicilio, con honores de arca de Noé, donde para entrar es imprescindible un latiguito con que tener á raya las masas turbulentas de los animales caseros, que no respetan pantalón ó chistera flamantes, ni conocen otra autoridad que la de sus amos, no siempre dispuestos á hacerse obedecer.

—¿Usted no ha visto las gracias de mi Pirracas?—Decía un señor que no hubiera tenido precio si formara parte de la compañía Chiarini.

(1) (Son dos bolsillos
 no dos pañuelos)

—Ni ganas de verlas—Dan deseos de contestar. Porque ya se sabe que todas las habilidades se reducen á saltar por un arito, ponerse en pié sobre las patas traseras y hacerse el muerto mientras su domesticador hace el oso.
 —¡A ver, niño! ...¡Que sujeten á Eliodoro mientras pasa este caballero!—Advertía una señora, en el dintel de cuya casa hube de detenerme por no ser víctima de un atropello canino.

Y luego, dirigiéndose á mí, continuó:

—No es posible que usted pueda formarse idea de la inteligencia de este animalito... ¡Chitón Eliodoro!... Conoce las personas como los ratones conocen el queso: por el olor-cillo; y lo mimo y lo quiero porque vela por el honor de mis hijas ¡Si no fuera por él, sólo Dios sabe donde estaría la honra de la familia!

—Pero, señora, dígame que respete mis pantorrillas, porque no tengo la intención....

—Adelante, adelante; pase usted sin miedo.

Y entré murmurando:

—Otra vez traigo media libra de queso.

—Hará usted mal, porque entonces le confundiría con Juanito, el novio de la menor, que se entretiene en echarle pedazos de Gruyere para que calle.

En este caso especialísimo comprendo perfectamente la utilidad del perro y las distinciones de que es objeto.... ¡Pero que en la casa donde hay *papa bull-dog*, *mamá de presa* y *niñas pachonas* se utilicen los servicios de un can...! es cosa de las más inverosímiles.

Por lo demás, existen ciertos individuos, machos y hembras, tan identificados con el perro de sus entrañas que ladran á los desconocidos y llegarían á moderles si fuera necesario.

La mañana que el animalito se despierta ojeroso y malhumorado no pueden aguantarse á sí mismos, y por temor á un percance callejero con sus semejantes, guardan cama y se escusan de asistir á las ocupaciones diarias en estos ó parecidos términos:

«Hoy no podré pasarme por la oficina. Tengo una indigestión de los huesos que anoche se cenó mi *palomo*.»

Y hasta conozco un pobre hombre que anda sin bozal y sin cadena por misericordia de las autoridades, que para entenderse con su *Ton* mandó hacer un rabo de pieles de conejo. Cuando después de varios ensayos preventivos, hizo el debut en cuatro piés y meneando la cola, por poco le cuestan caros sus instintos caninos.

El perdiguero, así que hubo olfateado la caza, le arrancó el apéndice caudal de un soberbio mordisco, llevándose detrás una chuleta de su amo y no pasando á mayores por impedírsele los restantes miembros de la familia.

Hay personas que respetan los animales domésticos porque creen en la trasmigración de las almas y en las reencarnaciones.

—¿Ve usted estos arañazos?

—¿Y qué?

—Pues me los hizo mi suegra después de muerta.

—¡Hombre! ¿qué me cuenta usted?

—Sí, señor... A los pocos días de quedar libre y tranquilo, entróse por las puertas de mi casa una gata que empezó á mirarme con malos ojos. La sacudí un palo y mire usted como me ha puesto!

—¿Pero la madre de su mujer...?

—Sí, la misma. Por arañarme, habrá sido capaz de meterse en el cuerpo de una gata... ¡Me profesaba un odio de suegra!

CÉSAR.

A ROSARIO

Hace sólo unos días
 que te conozco
 y ya, por tus encantos,
 niña, estoy loco.
 Tal es tu cara
 que es suficiente verla
 para adorarla.

Aunque callan mis labios
 lo que te quiero,

mis amantes miradas
 lo están diciendo.
 Sólo mis ojos
 podrán decirte, hermosa,
 lo que te adoro.

Con su mudo lenguaje
 te cuentan ellos
 que tú mi vida amarga
 truecas en cielo;

EN CASA DE LAS DE POTO



—¿Con que las de Poto se quedan en casa?...



Pues preparémonos para ir a casa de las de Poto.



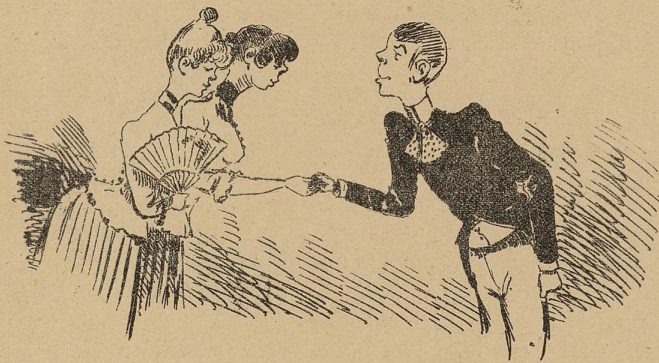
—¡En cuanto!



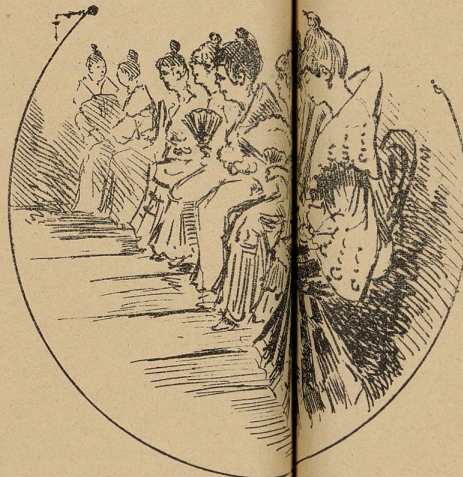
—Señora, usted recibiendo siempre con distinción á sus amigos.



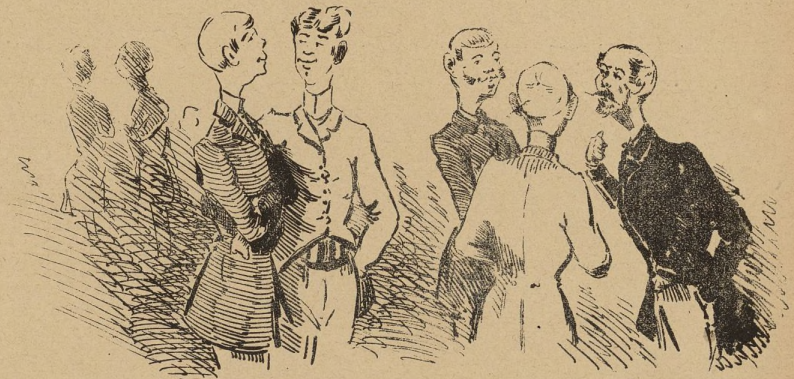
Cabezada general



—Ustedes tan monísimas!..



En la sala... ¡monísimas!..

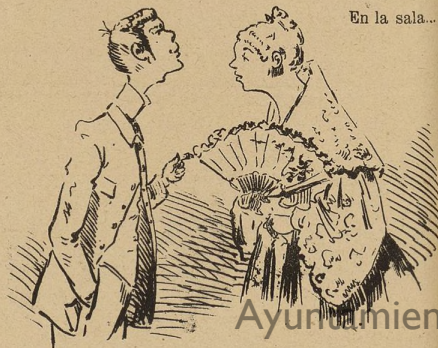


Luisa me ha dicho que sí, y yo la he ofrecido pelo.
—¿Y te lo ha tomado?...

—Vístase V., venga á sudar y á aburrirse y luego no le dan á uno más que agua con caramelo.
—¡Y agua sin hielol!..



—Este es el baile más aristocrático.
—¡Oh, sí; no hay nada como el rigudón!



—¡Qué cara de tonto tiene el marido de tu hermana!..
—Pues mira, la quiere mucho.
—Entonces lo es.



—Bailando contigo, mi sol, pierdo el compás..
—¿Y nada más?



(Al salir.)
—Sin coche, y sudandol... ¡Y soy tan tonto que volveré! ¡Vaya si volveré!

Ayuntamiento de Madrid

que tú eres, niña,
manantial de esperanzas,
glorias y dichas.

Así, pues, linda jóven
mírame amante,

que es tu desdén la causa
de mis pesares...
¡No me atormentes,
que si tu amor da vida,
tu odio da muerte!...

N.

DE TELÓN ADENTRO

¡Vaya usted, á saber lo que piensan y sienten los hombres públicos, ó que se publican!...

En estos tiempos, los que se exhiben ó dan á luz, no lo hacen, por lo general, para defender sus ideales, sino para agregar al pucherito un principio más, adquirido frecuentemente, á costa de otros principios menos sustanciosos.

—¿Has visto lo que dice Fulano en sus últimos versitos?

—Sí; lo he visto

—Y ¿qué te parece?

—Pues una *poesía* de veinte duros al mes.

—De suerte que tú crees que Fulano se atreverá á decir eso mismo, ó lo contrario, en otro periódico, por veinticinco duros?

—Hombre, creo que no... pero lo que es por treinta.....

Días pasados me decía el editor de un periódico:

—Necesito un redactor que haga versos.

—¿De qué clase?—Le pregunté, respondiéndole.

—Me es indiferente—contestó,—siempre que sean baratitos...

—Yo le recomendaré á usted un jóven que se los hará de veinte pesitos al mes.

—¿No puede ser menos?

—Vamos, de diez y nueve con cuatro, pero con la ventaja de que serán insultantes, si usted quiere.

Pocos días después, los versos, como una libra de patatas, estaban ajustados... ¡y con la condición de que serían á catal..

Llevó el chico los versos y le dijo el editor, después de leerlos:

—Hombre, por Dios...¿á quién se le ocurre tratar ese asunto del adoquinado en seguidillas?

—Pues ¿cómo quería usted que le tratara?

—¿Qué menos que una odita, hombre?

—Yo—decía un literato,—tengo un sueldecito regular; pero necesito alguna cosilla... ¿Le parece á usted que con mi pluma podría sacar siquiera el palay para mis caballos?

—¿Quién lo duda,—contesté—habiendo en Manila quien encuentra su comida escribiendo?...

Y el hombre se afana porque los caballos coman bien, aunque algunas veces los solípedos le pagan con coces.

En Manila, con señaladísimas escepciones, no hay periodistas. Actúan como tales, no pocas personas que en su vida soñaron ni se prepararon en ó para el oficio.

—¿Quiere usted hacer un trabajito para tal periódico?

—¡Hombre!... ¿yo?... ¡Si soy padre de familia!

—Sí, señor, usted... ¿Qué ha estudiado?

—Yo, estoy estudiando, para telegrafista.

—¡Magnífico!... ¿Cómo andamos de gramática?...

—Así, así...

—Bueno, eso no importa ¿En qué fuentes ha bebido V...?

—No; yo bebo, y mucho, pero no bebo en fuente, sino en botellas.

—Y de versos ¿qué tal?... ¿Los hará usted?

—Sí usted se empeña.....!

—Pues, nada hombre, *métase* usted á periodista...

—Bien.... ¿y de sueldo?

—¡No hablemos de eso!

—Sí, señor, hablemos de eso.

—Pues, para empezar, le daremos á usted quince duritos... ¿eh?

—No, señor, menos de veinte...

—¡De ningún modo!...

—Pero ¿qué redactor va usted á encontrar por menos dinero?

—Mire usted uno mejor que usted y más barato.

—¡Las tijeras!...

NEMÓ.

Ayuntamiento de Madrid

¡PERO ESAS MALAS!...

Pase usted cinco horas
escribiendo cartas
para los amigos
que tenga en España;
mande usted dinero
(¡si es que usted lo manda!);
diga á su familia
cosas de importancia;
escriba al ministro
dándole las gracias
porque de un ascenso
le ha dado palabra,
que luego sucede
que echa usted las cartas,
espera usted ansioso,
y ¡oh, qué gran desgracia!
por fás ó por nefas
no alcanza *la mala*!...

¡Es intolerable
lo que aquí nos pasa!...

La gente se queja
con razón sobrada
y hace comentarios,
y unas cosas se hablan
que el que las escucha
sonríe y se escama
y dice:—Esas multas,

¿no existen, caramba?...

Pase que suceda
que, por suerte infausta,
una vez un barco
con tiempo no salga
ni con tiempo llegue
á cojer *la mala*

¡Pero que tres veces,
y Dios sabe cuantas,
ni con tiempo llegue
ni con tiempo parta,
y que se retrasen
por eso las cartas!..
¡por Cristo bendito!
¡por la Virgen Santa!
esto es una cosa
que á los cielos clama!...

¡Por Dios, caballeros,
medítenlo y hagan
de modo y manera
que enlacen *las malas*

Y si esto así sigue,
si esto no se acaba
¡avísenlo ustedes...
para no echar cartas!...

ESE

¡CATAPÚSAN, HOMBRE, CATAPÚSAN! (1)

Mi apreciable ñol Director: ta llamá el atención de mío, aquel gacetilla de MANILA ALEGRE, que ta decí que un ñol C. P. A. ta jandá jablando na comunicado na *Oceanía* que ñol Isabelo de los Reyes no sabe el lengua de los tagalog; y por curiosidad yo ta buscá aquel cuestión y resulta que ñol Isabelo ta jablá que Cañamaque estaba na razon, cuando ta llamá ele *Catapúsan* el fiesta de los mangá tagalog, y tá equivocado ñol Entrala, cuando ta corregí á ñol Cañamaque.

Ñol C. P. A. ta jabla asina: «la palabra *catapúsan*, acentuada en la penúltima sílaba, no la *conoce* ningun tagalog, pero sí esa gente que tiene la mision de corromper en Filipinas tanto el castellano como el tagalog».

Ñol Isabelo no ta replicá siguro porque ta pensá ele que los lectores ta conocé ya aquel error de ñol ó ñora C. P. A.; pero na *Diario de Manila* ta salé un ñol empleado na Montes, don Claudio Dacomus, que ta defendé á ñol Isabelo y ta jablá asina: «C. P. A. se refiere á los que hablan el *lenguaje de tienda*, lo que nos extraña mucho, pues, ¿qué serán esos sino tagalos?... Y dice el remitente (C. P. A.) «que no pertenecen á ninguna raza! ¿Ni siquiera á la del *homo pithecoides* de Darwin?»

¡Ay, ñol Director!... si no hay nosoos raza, entónces ¿cosa ba nosoos?

Ñol Dacomus ta continuá asina:

«El remitente de la *Oceanía* no dice la verdad al aseverar que «la palabra *catapúsan* no la *conoce* ningun tagalog, «cuando es mas usual aun que el *piguing* ó *anyaya* para llamar el banquete de los tagalos, y hasta el novelista de «*La Oceanía*, don J. B., que no creo que pertenece al número de esos «que tienen la mision de corromper tanto el castellano como el tagalo» la había empleado en su aceptación de banquete.

«Quizás la palabra *catapúsan* no se usaba en un principio; pero ya el uso la ha admitido como tagalo, y el uso es ley que se impone á los más escrupulosos lingüistas, «segun Horacio. En el Diccionario de la Academia vemos «en cada edición nuevos términos, que antes no eran castellanos.»

Ñol C. P. A., después de jablá ele que *ningun* tagalog conoce la palabra *catapúsan*, ta confesá siempre ele que *algunos* ta usá aquel palabra y ta decí de aquel su *suposición* en cuanto na formación del *catapúsan*. Luego ñol C. P. A. ele mismo no ta tené seguridad para decí que *catapúsan* no término de los mangá tagalog, porque ele mismo no ta cierto del formación de aquel palabra.

(1) Este trabajito nos ha sido remitido por un apreciable suscriptor al que complaceamos publicándole.

N. DE LA R.

Cosa, no ba, ñol Director?

LELANG.

POT-POURRI

Ese país es.... la China.

Lo del perro del hortelano.

¡A un gobierno fusionista!...

«Simla comunica que la vía Moulmein no admite despachos más que para Siam y Cochinchina.»

¿Sí?... ¡Pues me importa un ardite!...

✻
✻ ✻

tienen fortuna.

de la Redacción!..

Vamos, vamos.... ¿con que no se le encuentra?

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

MANILA ALEGRE

Semanario festivo ilustrado

Se publica, si lo permite el Censor, los días 1, 8, 16 24 de cada mes.

Precios de suscripción:—En Manila, un mes: medio peso; en provincias, un trimestre: peso y medio.—Pago adelantado.

OFICINAS:—Carriedo, 2.

LOS CATALANES

9—ESCOLTA—9

Excelente surtido en géneros de punto.—Mantelerías.—Cortinajes.—Lanas para trajes de caballero.—Sedas y rasos, labrados y lisos.—Médias para señoras.—Corsés.

E infinidad de objetos.

Echevarría Perez y Comp.

PRECIOS CORRIENTES

PRECIOS CORRIENTES DE LOS TABACOS Y CIGARRILLOS ELABORADOS POR
"LA EXPORTADORA" FÁBRICA DE TABACOS, ESTABLECIDA DESDE 1.º DE ENERO DE 1883

Agencia—Anloague—n.º 27—Manila.

Menas ó Vitolas Cubanas.	PESO	Envases.	PRECIO		Menas Filipinas.	PESO	Envases.	PRECIO	
	por millar		Pesos.	Cént.		por millar.		Pesos.	Cént.
Imperiales	25	50	25	"	Nuevo Habano capa recta	18	500	10	"
Alfonso's	19	50	20	"	" " " "	18	250	10	25
Regios	19	50	20	"	" " " "	18	100	10	70
Regalia Filipina	19	50	20	"	" " " "	18	50	11	20
Regalia Británica	19	50	20	"	" " " "	18	50	12	50
Caballeros	19	50	20	"	Nuevo Cortado capa recta	18	500	10	"
Vegueros	19	50	20	"	" " " "	18	250	10	20
Brevas	18	50	18	"	" " " "	18	125	10	50
Orientales	18	50	18	"	" " " "	18	50	11	20
Insulares	16	100	13	"	" " " "	18	50	12	50
Cazadores'	15	100	12	50	prensado	18	50	13	50
Conchitas flor	15	100	12	50	1.a Habano	10/20	250	8	"
Carolinas	15	100	12	50	2.a "	10/1	500	7	"
Cagayanes	15	100	12	50	3.a "	8/9	500	13	50
Londres	13	100	12	"	1.a Cortado	19/20	250	8	"
Cubanos	12	100	11	"	2.a "	10/11	500	7	"
Entrenectos	8	100	8	50	3.a "	8/9	500		
Nvo. Hab. ^o estilo Cubano	16	100	12	50					
Id. id. id. id.	14	100	12	"					

PICADURA.
 Calidad superior en paquetes de 1 libra
 Id. corrientes en id. del id.

CIGARETILLOS.
 De picadura en HEBRA y ENGOMADOS calidad Superior,
 en paquetes de 30 cigarrillos á 8 cuartos paquete ó sea
 por el 100 de paquetes.

PUESTOS DE ESPENDIO.

INTRAMUROS. { Almacen El Globo, Calle de Palacio
Calle Real núm. 29
Escolta núm. 32 Almacen, Sastrería y Camicería de A. Reyes.
Calle Nueva núm. 14 Almacen Villa de Jochin
Tabaquería de la plaza del Vivac
Almacen Luzon id. del id.
San Fernando Sucursal de la Castellana

BLONDO. . { Biverita, Almacen debidas
Murallon, Principe núm. 4 Almacen "Las Mercedes"
Anloague núm. 27.

STA CRUZ. .	Tabaquería contigua al Convento
QUIAPO. . .	Carriedo, núm. 19.
SAMPALOC. .	Real, (Alix) núm. 23.
PACO ó SAN FERNANDE DILAO. . }	Real Almacén frente á la Iglesia.

ANUNCIOS DE MODA



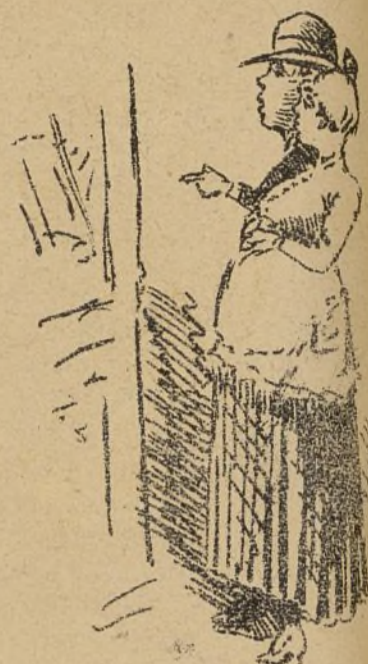
¡Cuidado con comprar abanicos sin ver los de Los Catalanes.



Para piedras, Maycaoyan, Grupe, para cosas buenas, para comer bien... *Paris*, ¡para retratar, Pertierra!

—Pues si te se antoja toda la tienda de Grupe, me luzco!

—Pues si que se me antoja. (Se comprende).



Lo mejor que tienen las camisas que venden en **La Puerta del Sol**, no es la baratura.

Lo mejor es que, como se pagan al contado, no le incomodan, al que las compra, con la cuenta á fin de mês.



La cerveza marca *Dos leones* con escudo y corona, abre el apetito de par en par.

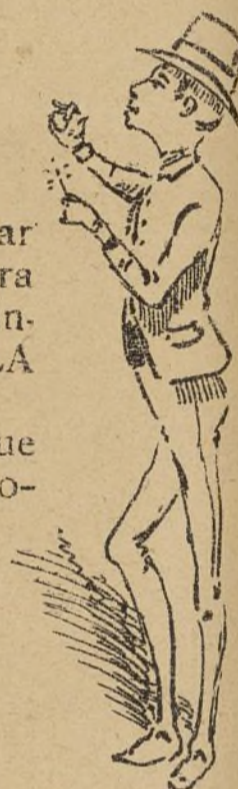


Si pudieran hablar los caballos pedirían ó debían pedir monturas del **ARNÉS**.

Son las más bonitas, las más fuertes, las más cómodas y... las más baratas.

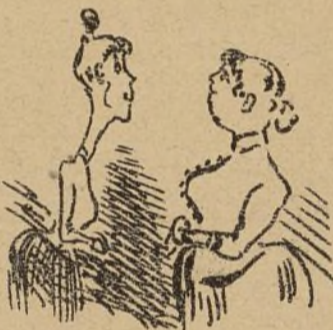
Antes de pagar las cuentas, compra cuando cobres, treinta cajetillas de **LA INSULAR**.

Y después... ¡que vengan penas y quebradores!...



Comprendo que digan las señoras á este caballero (que tiene una magnífica sortija de casa de Ullmann).

—Beso á V. la mano! ¡Porque yo se la cortaba!



—Cásate ó toma aguas de Marmolejo, y enseguida te pondrás más gruesa que yo.

San Fernando, 41
Binondo.



Este señor que come en la Fonda de la Alhambra, cuando está solo, se chupa los dedos de gusto.



Consecuencias de no ir á casa de **Arévalo** á que les arregle la dentadura. Lo malo es que no dejan dormir á los vecinos.



—No digas nada, y te doy este niño.

—¿Donde le has comprado?

—En **La Villa de Paris**, una tienda muy buena.

—¿De donde traen mis hermanitos á mamá!



—Vaya por Noé que inventó el vino, por Andalucía que lo cría, y por los desgraciados que no lo compran en la tienda de **LOS ANDALUCES**, que es donde está lo bueno.

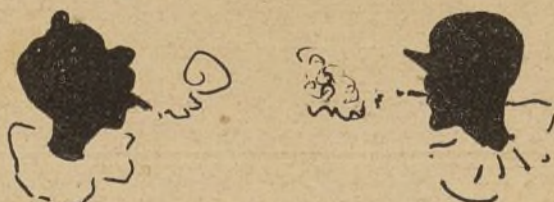
Palacio 27.



Ni petróleo, ni gás, ni electricidad... Las buenas luces son las de los diamantes de **LA ESTRELLA DEL NORTE**.



Los platos montados que confeccionan en la **Dulcería de Paris** son tan delicados, que cuando se acaba el dulce dan ganas de comerse hasta los platos.



Dicen que Job se resignaba con todo. ¿A que, si existiera ahora, no se conformaba con vivir sin fumar tabacos de **LA EXPORTADORA**?
Ayuntamiento de Madrid

Para trabajos litográficos, el Establecimiento de **Chofré**.

Con decir que allí se hacen los del **MANILA ALEGRE**, basta.

